

# ARTE EN RECUERDO DE RAFAEL DELREAL

Jan DÍEZ OCHOA  
jandiezocha1@gmail.com

Hablar de cómo era Rafael del Real no es fácil, porque Rafael no era fácil, así que prefiero hablar de mis sensaciones personales después de tenerlo cerca de mi familia, ya que, se lo oí decir, mis padres eran unos de sus mejores amigos. Rafa venía a casa, hablaban de vez en cuando por teléfono, yo le he visitado en Ronda de Toledo en Madrid y he hablado con él en numerosas ocasiones.

El 12 de diciembre del pasado año recibí una carta, como algunos de vosotros, en la que en el sobre, además de mi nombre aparecía en la parte superior a modo de remite:

*Rafael Del Real (RAFFIN) "IN MEMORIAN"  
Ronda de Toledo 14 — 28005 (Madrid)*

Dentro, además de información sobre su vida artística contenía una tarjeta con una pintura titulada "LABERINTO MÁGICO", y el texto "IN MEMORIAN" y al dorso el siguiente texto:

*Rafael González del Real (Raffin)*

*Falleció en Madrid*

*El 30/11/2020 (fechas a mano con bolígrafo azul)*

*Con un recuerdo apasionante de sus padres, hermanos y abuelos que le acompañaron en esta extraña aventura de la vida.*

Yo ya sabía que la fecha del año no podía ser cierta así que telefoneé inmediatamente a su casa de Madrid y la señora que le cuidaba, Miriam, me confirmó su fallecimiento y el error de la fecha, ya que en vez de 2020 debería aparecer 2023. Ahmed, su cuñado se pone a continuación al teléfono y me dice que Rafa preparó las cartas de puño y letra, ellos solo tenían que poner en ellas la fecha de su fallecimiento. Esto ya nos da una idea del carácter de Rafa, entre otras cosas de su fuerza.

De la misma edad que mis padres (1932) me tenía afecto especial porque según decía mi madre, heredé la amistad que tenía con ella, como otros pintores de Tudela, así que para mí era un hombre accesible y además recuerdo que de chaval lo tenía mitificado, más menos como a V. Gogh.

Creo que la amistad que tenía con mi madre se forjó en los años 50 con aquél grupo de pintores que se reunían en casa de Vidal Abeti en Fuente



de Canónigos, y que componía, entre otros, el citado Abeti, Josemari Monguilot, Rafa y Gonzalo Forcada; con este último me reunía yo con frecuencia hasta su fallecimiento para hablar de todo, especialmente de temas históricos y artísticos, y cito esto porque a Gonzalo le pregunté por Rafa y a Rafa por Gonzalo.

Rafa me dijo que Gonzalo era una gran persona y un hombre muy culto. Y cuando pregunté a Gonzalo me dijo que Rafa era un gran pintor y más teniendo en cuenta que en estos tiempos en los que no se puede aplicar el dicho "el buen paño en el arca se vende". Es decir, además de buen pintor hay que tener fuerza y carácter, y Rafa tenía ambos. Sospecho que sabía buscar relaciones, porque recuerdo una pequeña tertulia que tuvimos en la cafetería del hotel Santamaría aquí en Tudela con el conocido pintor Antonio López hace bastantes años, y resulta que Rafa estaba tomando algo en una mesa algo alejada, Antonio lo vio y nos dijo que sabía quién era ese pintor.



Hay una preciosa frase del díptico que hicimos para la exposición "Raíces tudelanas" en el verano del año 2021, donde Rafa nos cuenta: "No se me olvidarán jamás el sonido de las campanas con toque de infantiles por los niños fallecidos", y es que Rafa tenía una gran sensibilidad a la vez que, como he dicho carácter, muy expresivo a veces, mi madre me contó el agobio que pasó en una ocasión hace muchos años cuando estando en El Corte Inglés en Madrid oyó unos gritos..... ¡Ana! ¡Ana!, que gritaba Rafa a pleno pulmón desde la distancia.

Pero a la vez que hablo de estas muestras de alegría y afecto, quiero también comentar que tenía un lado menos afectuoso, menos sociable, en fin más complicado. Recuerdo que en una ocasión, allá por el año 94, le llamé por teléfono para pedirle colaboración para el homenaje que comisarié para el hermano Adrián Martínez, conocido como HAMSÍ. Javier Salcedo, maestro tudelano que todos conocéis, me había enviado una bonita carta para el catálogo de dicha exposición en la que comentaba que siendo alumno disfrutaba una barbaridad entre las "ocho paredes" del aula del hermano Adrián, pero que se olvidaba de ellos, los pequeños, en cuanto asomaban por allí sus alumnos mayores, esos con quienes podía hablar de arte grande. En ellos veía el gran porvenir. Recuerdo, continúa Javier, las visitas de Rafael Moneo Vallés y de Rafael González del Real. Con éstos sí que disfrutaba, comentando los temas de actualidad cultural y artística.

Claro, cuando veo el nombre de Rafa del Real pues le llamé como digo. Le llamé para que me escribiera algo sobre el hermano Adrián y no aceptó. Por supuesto, sus motivos tendría, pero me extrañó porque fue la primera vez que comprobé esa otra faceta de su personalidad que calificaría como poco de contundente. También me quedé tranquilo porque tengo la seguridad de que los motivos nada tenían que ver conmigo.

Y acabo con una bonita anécdota. Me encontré con Rafa en la Carrera hace unos 30 años, y tras los saludos y todo eso dio la casualidad de que se acercaron mis dos hijas, niñas entonces, corriendo a darme un abrazo al grito de ¡papá! Si me acuerdo de aquello fue por la cara y expresión de Rafa, porque poco faltó para que se emocionara él.....! Cómo te miran! ¡Cómo te quieren!

Este texto fue leído por su autor, el pintor tudelano Jan Díez, en el acto recuerdo y homenaje a Rafael Delreal, que tuvo lugar en Tudela, Casa del almirante, el día 16 de febrero de 2024, con participación, además, de José María Muruzábal, historiador del arte, Javier Sueskun, pintor, e Izaskun Gamen, Museo Muñoz Sola de Tudela. El acto fue organizado por el Centro de Estudios Merindad de Tudela, con patrocinio de Tudela Cultura, del Ayuntamiento de Tudela. 